

3

Servidores creyentes

Semana Santa

Ciclo A

Del 5 al 12 de abril de 2020

EUCARISTÍA

evd

Servidores creyentes

Semana Santa

Ciclo A

Del 5 al 12 de abril de 2020

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
5 abril. Domingo de Ramos	9
9 abril. Jueves Santo	29
10 abril. Viernes Santo	41
11 abril. Sábado Santo. Vigilia Pascual	61
12 abril. Pascua de Resurrección	85
Recursos	
Para celebrar. La Hora Santa	99
Para celebrar. El Vía Crucis	102
Para orar. No hay «casis» ni medias tintas en esta historia	110

Presentación

El servicio es distintivo de los cristianos. No quiere decir que solo los cristianos entiendan su vida como servicio; sería no solo una necedad, sino que además caeríamos en el grave pecado de la «exclusión», pensando que somos los únicos en hacer el bien. Necedad y falsa pretensión a partes iguales.

El servicio es distintivo de los cristianos porque Jesús entendió su vida como «servicio». Sus palabras así lo recuerdan: «Quien quiera ser el primero que sea el servidor de todos»; o también «yo estoy con vosotros como el que sirve». En la Última Cena, la cena de Pascua, que conocemos como «Jueves Santo», Jesús se quita el manto y lava los pies de sus discípulos.

Somos servidores, o al menos esa es nuestra vocación y nuestra misión, que nace de Jesús mismo. Pero no somos «servidores» ceñidos a un mundo que niega a Dios o que rechaza lo divino por querer solo servir a lo humano. Somos servidores que creemos en el Dios de la vida, en el Dios que envió a su Hijo Jesús, en el Dios que resucitó a su Hijo Jesús: somos «servidores creyentes». No encontramos contradicción entre estas dos afirmaciones. Es más, la fe nos ayuda a servir desde el Evangelio de los pobres; el servicio nos ayuda a purificar nuestra fe de adherencias que la dificultan.

¿Cuál es entonces la actitud de los cristianos en este siglo XXI? Servir a la humanidad sufriente, ponerse a los pies

de los pobres y los debilitados de este mundo, y a la vez dar testimonio de Cristo humano y vivo, vivo entre nosotros, salvador en solidaridad, sin humillar, en un abrazo de reconciliación perfecta.

Equipo Eucaristía

5 de abril de 2020
Ciclo A

Domingo de Ramos

Santiago Aparicio

Ramos: gloria y cruz

Jesucristo,
un Dios apasionado
por los hombres
(PALABRA DE DIOS).

Como tantas víctimas,
Dios también es crucificado
(HOMILÍA).

Preguntas
ante la cruz de Jesús
(EVANGELIO EN CASA).



CELEBRACIÓN DE RAMOS

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Queridos hermanos:

Ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad.

Hoy, cercana ya la noche santa de Pascua, nos disponemos a inaugurar en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la Pasión y Resurrección de Jesucristo, misterios que empezaron con la solemne entrada del Señor en Jerusalén.

Por ello, recordando con fe y devoción la entrada triunfal de Jesucristo en la Ciudad Santa, le acompañaremos con nuestros cantos, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su Resurrección.

ORACIÓN

Aumenta, oh Dios, la fe de los que esperan en ti
y escucha las plegarias de los que te invocan,
para que, al levantar hoy los ramos
en honor de Cristo vencedor,
seamos portadores, apoyados en él,
del fruto de las buenas obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



LECTURAS

Lectura del santo evangelio según san MATEO 21,1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles:

–Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

«Decid a la hija de Sion:

“Mira a tu rey, que viene a ti,
humilde, montado en una borrica,
en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

–i«Hosanna» al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
i«Hosanna» en las alturas!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando:

–¿Quién es este?

La multitud contestaba:

–Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.

Palabra del Señor

Lectura del libro de ISAÍAS 50,4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios

NOTAS: El texto forma parte de los llamados «Cánticos del Siervo de Yahvé», pasajes un tanto misteriosos de Isaías en los que encontramos un personaje anónimo (que para algunos personifica al pueblo de Israel en el exilio) que se presenta a sí mismo como «el que sirve» a Dios. El siervo está, por un lado, ante Yahvé y, por otro, ante un grupo de adversarios. Su relación con Yahvé es de discípulo-maestro: de Él escucha y aprende, como hacen los profetas. La enseñanza que recibe de Yahvé lo conduce a adoptar una actitud particular ante sus enemigos, quienes no tienen miramientos a la hora de maltratarlo: no hu-

ye de ellos, afronta la situación, se expone sin violencia pese a estar siendo atacado injustamente. El destino de este siervo es muy parecido al de muchos profetas de Israel, que experimentaron con dureza la oposición de su propio pueblo. La tradición bíblica no es ingenua; aunque subraya la confianza que, en medio de todo, sigue manteniendo el siervo, no pasa por alto los conflictos que pueden derivarse de la fidelidad al Señor. La influencia de estos versículos en los relatos de la Pasión evangélicos es muy clara. Este fue uno de los textos utilizados por los primeros discípulos para encontrar sentido a la muerte de Jesús.

Salmo responsorial 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

*Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?*

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel».

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los FILIPENSES 2,6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

NOTAS: Este himno vio posiblemente la luz antes de que la carta a los Filipenses fuera escrita por Pablo. Sus características literarias hacen pensar en una composición antigua y, para algunos, en su uso litúrgico. Sea como sea, encontramos en estos versículos la gran paradoja de Dios revelada en la crucifixión de Jesús, una paradoja que ya había hecho aparición durante el tiempo de su ministerio público: en su enseñanza, en sus relaciones, en su manera de vivir. Es la que descubrimos en las palabras: «El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será

vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos» (Mc 10,43-44). Jesús, después de la lucha de Getsemaní, aceptó su propia muerte, no se opuso a la condena, aunque fuera injusta. Él sabía que muchos profetas antes que él habían corrido una suerte similar. Dios, así lo experimentaron y confesaron sus discípulos, no lo abandonó en la cruz. Estando Jesús en ella, humana y socialmente humillado y despojado de todo, Dios lo dotó del mayor honor, lo exaltó y le concedió una condición semejante a la suya: Señor.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san MATEO 26,14–27,66

C. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

S. –¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?

C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ácidos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S. –¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

C. Él contestó:

✠ –Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: «El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos».

C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

✠ –En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar.

C. Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

S. –¿Soy yo acaso, Señor?

C. Él respondió:

✠ –El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. –¿Soy yo acaso, Maestro?

C. Él respondió:

✠ –Tú lo has dicho.

C. Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo:

✠ –Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

C. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo:

✠ –Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.

C. Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

✘ –Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño». Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea.

C. Pedro replicó:

S. –Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré.

C. Jesús le dijo:

✘ –En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.

C. Pedro le replicó:

S. –Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. Y lo mismo decían los demás discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos:

✘ –Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.

C. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

✘ –Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.

C. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

✘ –Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.

C. Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

✘ –¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

✘ –Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

C. Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo:

✘ –Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

S. –Al que yo bese, ese es: prendedlo.

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. –¡Salve, Maestro!

C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

✘ –Amigo, ¿a qué vienes?

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

✘ –Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?

C. Entonces dijo Jesús a la gente:

✘ –¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas.

C. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon:

S. –Este ha dicho: «Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días».

C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S. –¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?

C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

S. –Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

C. Jesús le respondió:

✘ –Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene sobre las nubes del cielo.

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:

S. –Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?

C. Y ellos contestaron:

S. –Es reo de muerte.

C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo:

S. –Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado.

C. Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo:

S. –También tú estabas con Jesús el Galileo.

C. Él lo negó delante de todos diciendo:

S. –No sé qué quieres decir.

C. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S. –Este estaba con Jesús el Nazareno.

C. Otra vez negó él con juramento:

S. –No conozco a ese hombre.

C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:

S. –Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata.

C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo:

S. –No conozco a ese hombre.

C. Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente. Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador. Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo:

S. –He pecado entregando sangre inocente.

C. Pero ellos dijeron:

S. –¿A nosotros qué? ¡Allá tú!

C. Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron:

S. –No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre.

C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Y tomaron las treinta monedas de plata,

el precio de uno que fue tasado,

según la tasa de los hijos de Israel,

y pagaron con ellas el Campo del Alfarero,

como me lo había ordenado el Señor».

Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. –¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús respondió:

✘ –Tú lo dices.

C. Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. –¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S. –¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. –No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó:

S. –¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C. Ellos dijeron:

S. –A Barrabás.

C. Pilato les preguntó:

S. –¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?

C. Contestaron todos:

S. –Sea crucificado.

C. Pilato insistió:

S. –Pues, ¿qué mal ha hecho?

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. –¡Sea crucificado!

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo:

S. –Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!

C. Todo el pueblo contestó:

S. –¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron

y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S. –¡Salve, rey de los judíos!

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza, decían:

S. –Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C. Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

S. –A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: «Soy Hijo de Dios».

C. De la misma manera, los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban. Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente:

✠ –Elí, Elí, lemá sabaqtaní? (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

C. Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron:

S. –Está llamando a Elías.

C. Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S. –Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C. Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrizados:

S. –Verdaderamente este era Hijo de Dios.

C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S. –Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré». Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: «Ha resucitado de entre los muertos». La última impostura sería peor que la primera.

C. Pilato contestó:

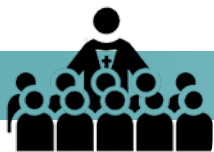
S. –Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis.

C. Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

Palabra del Señor

NOTAS: Los relatos de la Pasión evangélicos poseen unas características literarias particulares. Si bien todos ellos están integrados en la obra de la que forman parte y comparten su perspectiva teológica, presentan diferencias. Por ejemplo, el tiempo se ralentiza mucho, se da cuenta de numerosos detalles, nombres de lugares, de personas. En el relato de Mateo destacan muchos temas propios. De ellos vamos a destacar dos. El primero de ellos es la actitud no violenta de Jesús. En la escena del prendimiento, Jesús condena fuertemente que uno de los suyos saque la espada con el fin de defenderlo: «Los que empuñen espada, a espada perecerán».

Su reacción recuerda su enseñanza, exclusiva también de Mateo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». El segundo aspecto a destacar es la lucha interior de Jesús. Como en Marcos, Jesús vive la noche oscura en Getsemaní. Siente angustia y una tristeza como de muerte. En la cruz, experimenta el abandono y pronuncia el grito «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Sin embargo, Jesús comprende asimismo que ha de acoger la copa que le da el Padre; como los profetas, tiene que aceptar el rechazo que ha provocado entre los suyos y sus consecuencias. En la muerte de Jesús, así, se verán cumplidas las Escrituras de Israel.



HOMILÍA

La cara y la cruz de Jesús

No es fácil situarnos ante la Pasión de Jesús. Junto con el dolor y la indignación, nos surgen preguntas. No hay palabras que justifiquen esta condena a aquel «que pasó haciendo el bien». El mensaje y las acciones del nazareno habían quedado ensombrecidas por la muerte en la cruz, reservada para los peores delincuentes. Sin embargo, Jesús ya había advertido a los suyos que, en Jerusalén, tendría problemas. Allí vive la cara y la cruz de la vida cuando, a la entrada, es aplaudido como un rey y, poco después, abucheado y ajusticiado como un criminal.

El aplauso de los suyos

Jesús nunca buscó títulos humanos ni tampoco aprovechó los divinos. Él no presumió de ser Dios, ni lo utilizó en su beneficio particular. Su poder fue un amor entregado hasta el extremo. Rompió barreras, resucitó muertos, curó enfermos y perdonó a los pecadores. Su vida fue un acto infinito de amor... Su palabra iluminó, su mirada cautivó y sus gestos sorprendieron a todos. Muchos descubrieron en Él al mesías que daba sentido a su vida y a las promesas de Dios. Con Él estaban bien y le seguían.

El abucheo de la multitud

Pero no todos le querían. Su mensaje de amor, justicia e igualdad cuestionaba la

sociedad de su tiempo. Sus acciones hablaban de la misericordia de Dios, del perdón de los pecadores, de la integración de todos... y, a muchos, no les gustó. Una multitud anónima pidió su muerte en un proceso irregular.

Ante las dificultades todos desaparecieron...; incluso sus discípulos. El miedo les ahuyentó. Es la soledad del amor, la indiferencia ante quien sufre, el rechazo a las víctimas. En la cruz yace el Mesías. Dios, en Jesús, es pisoteado. ¡Cuántas personas son hoy pisoteadas!

La sentencia de Dios

Nosotros hoy miramos a la cruz para contemplar a Jesús crucificado y, al mismo tiempo, para poner nuestra atención en los crucificados del mundo. En demasiadas ocasiones miramos hacia otro lado, consentimos la cruz y callamos ante las víctimas.

Hoy sigue habiendo demasiado dolor. Pero Dios no calla ni permanece impasible ante la injusticia. Su sentencia será la vida por encima de la muerte, el amor por encima del odio, el perdón sobre la ruptura y la paz sobre la violencia.

Hoy comienza la Semana Santa. Estamos convocados a vivir el misterio de amor de un Dios que se entrega hoy por nosotros. Contemplad este misterio de fe y sentid que Jesús se entrega por nosotros. Vivid con Él la Pasión. ¡Feliz y Santa Semana!



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Hoy comienza la Semana Santa y lo hacemos recordando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Los aplausos y cantos de esta jornada se transformarán en acusaciones, golpes y burlas en unos días. Es la cara y la cruz de la vida... Un día aplausos, otro día condenas.

Sin embargo, Jesús continúa con su misión: apoyado en el buen Padre Dios anuncia a todos su cercanía y amor. Él carga con la injusticia y el dolor de nuestro mundo y nos lleva hacia la resurrección y la vida.

Nosotros queremos estar con Él y recorrer estos días un camino de amor y de cruz que culminará el domingo de Pascua con el anuncio de la Resurrección. Jesucristo, el Hijo de Dios, que se entrega hasta la muerte por nosotros, resucita y está presente en la Iglesia y en el mundo.

Comenzamos nuestra celebración recordando la entrada de Jesús en Jerusalén.

Ambientación de la Palabra. Al comienzo de nuestra celebración hemos recordado la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Las lecturas que vamos a proclamar a continuación nos recuerdan que Jesús lleva a término su misión. Desde el comienzo de su misión acompañó sus palabras y mensajes con acciones y gestos de cercanía con los más necesitados. Ahora entrega su vida, por amor. Él no busca la cruz, pero no evita la muerte. Así nos lo recuerda el himno de Filipenses o la primera lectura cuando nos presenta la respuesta no violenta de quien es acusado injustamente.

Despedida. Hemos entrado con Jesús a Jerusalén y hemos comenzado la Semana Santa. Vamos a dejar que Jesús entre también en nuestros corazones para que, celebrando con fe y autenticidad el Misterio Pascual en estos días, seamos testigos de la Resurrección en nuestra sociedad y ante nuestros hermanos, especialmente en la cercanía y solidaridad con todas las personas, especialmente con quienes sufren y lo pasan mal.



ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la Pasión y participar de la Resurrección gloriosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Ponemos nuestra confianza en el Señor que escucha nuestra plegaria y nos da su gracia para que trabajemos por un mundo nuevo.

- Por quienes tienen responsabilidades sociales, políticas, económicas o laborales, para que sus decisiones busquen el bien común y la promoción de los débiles. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los bautizados, para que desde nuestra particular vocación seamos piedras vivas en la edificación de la comunidad cristiana. *Roguemos al Señor.*
- Por aquellas personas que sufren la violencia o la injusticia, por quienes tienen que dejar su tierra para vivir en paz, por quienes no tienen qué comer. *Roguemos al Señor.*
- Por los que viven en soledad, por los que están enfermos, por quienes han perdido la esperanza, para que no les falte nuestra cercanía y solidaridad. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros que estamos celebrando el comienzo de la Semana Santa, para que vivamos con intensidad el misterio de la Pasión y Resurrección del Señor. *Roguemos al Señor.*

Escucha nuestra plegaria, ayúdanos a confiar en ti, danos tu gracia para que sigamos los pasos de tu hijo Jesucristo. Amén.

SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que por la pasión de tu Unigénito se extienda sobre nosotros tu misericordia y, aunque no la merecen nuestras obras, que con la ayuda de tu compasión podamos recibirla en este sacrificio único. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados con los dones santos, te pedimos, Señor, que, así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar, por su Resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dirige tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a los verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Hoy comienza la Semana Santa en la que celebramos la Pasión y Resurrección del Señor. Jesús de Nazaret, entra con vítores en Jerusalén, es aclamado como rey y, poco después, es condenado a muerte. Él, lejos de huir, acepta la condena en continuidad con una vida entregada por Dios y por el prójimo. Es un acto supremo de amor. Pero su vida no acabará en una cruz... sino que continúa vivo junto a Dios Padre y presente en su Iglesia.

Nos preguntamos

¿Qué interrogantes despiertan en mí la celebración de estos días (entrada triunfal en Jerusalén, Última Cena, proceso y muerte de Jesús, Resurrección...)? ¿Cómo me preparo para vivirlos con intensidad?

Proclamamos la Palabra: Mt 26,14–27,66.

Nos dejamos iluminar

Hemos escuchado la Pasión del Señor. Nos hará bien hacernos una sola pregunta: ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo ante mi Señor? ¿Quién soy yo ante Jesús que entra con fiesta en Jerusalén? ¿Soy capaz de expresar mi alegría, de alabarlo? ¿O guardo las distancias? ¿Quién soy yo ante Jesús que sufre?

Hemos oído muchos nombres. El grupo de dirigentes religiosos, algunos sacerdotes, algunos fariseos, algunos maestros de la ley, que habían decidido matarlo. ¿Soy yo como uno de ellos? También hemos oído otro nombre: Judas. Treinta monedas. ¿Yo soy como Judas?

[Puedes continuar con más preguntas que están tomadas de la homilía del papa Francisco en la misa de Domingo de Ramos de 2014].

Seguimos a Jesucristo hoy

Tras compartir algunos de los interrogantes que nos han surgido, podemos acabar con una oración en torno a la cruz de Jesús.



PLEGARIA

HOY COMIENZA LA SEMANA SANTA...

En estos días pondremos nuestra mirada en Jesús que vuelve a cargar con la cruz. Aclamado y condenado. Muerto y resucitado.

Hoy, como ayer, nuestro mundo sigue atravesado por senderos de cruz. Los conocemos y nos duelen. El hambre en grandes regiones del planeta. La violencia entre países y entre personas. El dolor y la enfermedad. La soledad de ancianos y niños. El desempleo, la marginación y la exclusión. Auténticos y dolorosos caminos de cruz, «vía crucis» injustos, pero, al mismo tiempo, consentidos. Nos duele comprobar que la cruz existe hoy. Nos duele padecer la cruz.

Estos días sentimos de cerca la cruz de Jesús... condenado y crucificado, pudo ser legal, pero no fue justo. La cruz es una injusticia contra la vida. Al recorrer la Pasión de Jesús también descubrimos el amanecer de la Pascua. Es la vida que viene de Dios. Una vida con heridas, con rasgos de dolor, con restos de cruz. Pero una vida abrazada por Dios. Él es nuestra esperanza, Él quiere la vida de sus hijos. Jesús de Nazaret, condenado a muerte, resucita... y con Él también los que han cargado con la injusticia de la cruz.

Esta semana hacemos memoria de la entrega de Jesucristo. Su vida, su muerte y su resurrección. Nos hacemos solidarios con todos los hombres y mujeres que participan de la cruz del Señor. No nos desentendemos de quienes sufren bajo el peso de la cruz. Sabemos que la palabra definitiva de Dios es la vida. Mientras tanto nosotros trabajaremos junto a los que sufren... Dios nos dará su fuerza. Él es nuestra esperanza.

Feliz y santa semana.

Santiago Aparicio